

## ***La socialización de la sociedad***

**Rosa Luxemburg**

**4 diciembre de 1918**

(Artículo aparecido el 4 de diciembre de 1918 en el nº 2 de *Die Junge Garde*. Fuente de la traducción francesa: nº 10 del *Bulletin communiste* (primer año), 20 de mayo de 1920, bajo el título “Le bolchevisme”. Correcciones efectuadas por el Marxist Internet Archive desde el original alemán.

Traducción al castellano desde la versión en francés del Marxist Internet Archive en:  
(<https://www.marxists.org/francais/luxembur/works/1918/12/socialisation.htm> )

La revolución proletaria que hoy comienza no puede tener más meta ni resultado que la realización del socialismo. La clase obrera, ante todo, debe intentar utilizar toda la potencia política del Estado. Para nosotros, socialistas, este poder político no es más que un medio. El objetivo para el cual debemos emplear este poder es la transformación radical de todas las relaciones sociales.

Hoy, todas las riquezas, las más extensas y mejores tierras, las minas, las máquinas, las fábricas, pertenecen a unos pocos propietarios y grandes capitalistas. La gran masa de los trabajadores solo recibe de ellos un miserable salario para impedirles morir de hambre, a cambio de un trabajo penoso. La finalidad de la sociedad actual es el enriquecimiento de un pequeño número de personas ociosas.

Esta situación debe cambiar completamente. Todas las riquezas sociales, todos los instrumentos de trabajo, deben ser arrebatados a los explotadores.

El primer deber de un gobierno realmente proletario es aprobar leyes que declaren la propiedad social de los principales instrumentos de producción y los pongan bajo el control de la sociedad.

Entonces comenzará la verdadera y más dura tarea: la construcción de la sociedad sobre cimientos completamente nuevos.

En el momento actual, en cada empresa el propietario-capitalista es el único que dirige la producción. Solo el empresario decide el objeto y el modo de la producción, lo mismo que el lugar y el momento de la venta de sus mercancías. Los trabajadores no se ocupan en absoluto de estas cosas, solo son máquinas vivas a las que únicamente se les pide que funcionen.

¡En la sociedad socialista todo esto deberá cambiar! El empresario individual desaparecerá. La producción ya no tendrá como finalidad el enriquecimiento personal de individuos, sino la satisfacción de las necesidades de todos. Para ello, las fábricas, los talleres, los cultivos, deberán ser transformados en un sentido completamente nuevo.

En primer lugar, como la producción tendrá por objetivo asegurar a todos condiciones humanas de vida, una buena nutrición, vestidos, alimentación intelectual, el rendimiento de la producción deberá ser mucho mayor que en nuestros días. Los campos deberán proveer una mayor cosecha, las fábricas deberán tener un desarrollo técnico superior, las más ricas entre las minas de carbón y de hierro deberán ser las únicas explotadas. La socialización debe desarrollarse en las grandes industrias y propiedades agrícolas. No queremos quitarles su pequeño trozo de propiedad al pequeño agricultor o artesano que gana su propio pan trabajando su tierra o explotando su taller. Con el tiempo, todos vendrán a nosotros y aprenderán a conocer las ventajas del socialismo sobre la propiedad privada.

En segundo lugar: para que todos puedan disfrutar del bienestar, todos deben trabajar.

Solo aquél que ejecuta de alguna manera un trabajo útil a la sociedad, ya sea manual o intelectual, puede reclamar de la sociedad los medios para satisfacer sus necesidades. Hay que acabar con la vida ociosa como la que llevan hoy día la mayor parte de los ricos explotadores. Es obvio que la sociedad socialista exigirá la obligación de trabajar para todos los que puedan hacerlo, con excepción, por supuesto, de los niños, los ancianos y los enfermos. La sociedad debe tomar a su cargo a todos los que no puedan trabajar, no como hoy, dándoles miserables limosnas, sino rodeando a los niños de los cuidados necesarios, inculcándoles una educación social, atendiendo convenientemente a los ancianos, cuidando gratuitamente a los enfermos, etc.

En tercer lugar: por las mismas razones, es decir, por el bienestar de la comunidad, se deben emplear inteligentemente los medios de producción y las fuerzas de trabajo. El despilfarro, que actualmente es generalizado, debe acabar.

Todas las industrias de guerra y de municiones deben ser suprimidas, porque la sociedad socialista debe prescindir de ingenios asesinos, y las importantes materias primas y fuerza de trabajo que se les dedican deben ser empleadas a fines más útiles. Las industrias de lujo, que proveen hoy con todo tipo de fantasías a los zánganos, deben desaparecer igualmente. Las fuerzas de trabajo desperdiciadas en todo esto encontrarán una ocupación más útil y más digna.

Así, cuando se haya obtenido un pueblo de trabajadores, cuando todos trabajen para todos, por el beneficio y el bienestar general, el trabajo mismo deberá ejercerse de una manera totalmente diferente.

Ahora, el trabajo en la fábrica, en los campos o en la oficina constituye generalmente un castigo, una carga, para el proletario.

Vamos al trabajo porque estamos obligados, porque si no lo hacemos no podemos cubrir nuestras necesidades. En la sociedad socialista, en la que todos trabajarán por el bien común, tendrá que haber buenas condiciones de higiene y comodidad en el trabajo. Deberán ser introducidos una jornada laboral corta, que no vaya más allá de las capacidades normales, talleres higiénicos y todas las medidas necesarias para hacer el trabajo entretenido y variado, para que todos puedan hacer su parte del quehacer social con amor y gusto. Para llevar a cabo todas estas reformas se necesitarán, no obstante, otros elementos. Actualmente, el capitalismo o sus intermediarios, los jefes de taller o capataces, se encuentran detrás del trabajador. Es el hambre lo que conduce al proletario a la fábrica o la oficina. El empresario lo vigila para que no malgaste su tiempo, que no estropee el material, que su trabajo sea conveniente y correcto. Pero el empresario y su látigo desaparecerán en la sociedad socialista.

En ella, los trabajadores pasarán a ser seres humanos libres e iguales que trabajan para su propio confort y beneficio. Esto significa igualmente: trabajar con celo espontáneo, no manipular la riqueza colectiva con ligereza, hacer un trabajo bueno y preciso. Naturalmente, cada empresa socialista necesitará dirigentes técnicos, que conozcan a fondo la rama, que organicen todo para que todo funcione, para que se haga el mejor reparto del trabajo y se alcance la mayor producción. Eso requiere seguir esas directrices de manera voluntaria y completa, mantener el orden y la disciplina, no provocar fricciones o desórdenes.

En una palabra: el trabajador de la sociedad socialista deberá mostrar que sabe trabajar con celo y orden y aportar su mejor aptitud sin tener detrás de él al capitalista o el capataz. Se necesitará para ello disciplina interior, madurez intelectual, una firme moral: se necesitará un sentimiento de dignidad y de responsabilidad, toda una resurrección interior del proletario.

No se puede realizar el socialismo con negligentes, egoístas, atolondrados o indiferentes.

La sociedad socialista tiene necesidad de hombres y mujeres que estén llenos de entusiasmo por el bienestar común, rebosantes de espíritu de sacrificio y de solidaridad, de hombres y mujeres que, igualmente, acepten con coraje las faenas más pesadas. Pero no

deberemos esperar decenas o centenas de años para tenerlos, hasta que se eduquen nuevas generaciones. La masa proletaria adquiere en la revolución el idealismo necesario y llega rápido a la madurez intelectual. El valor y la perseverancia, la claridad interior, son igualmente necesarios para que la revolución pueda ser conducida a la victoria. Si conseguimos formar ardientes luchadores en la revolución actual, tendremos igualmente los trabajadores socialistas futuros que pondrán las bases de un nuevo orden.

Los jóvenes trabajadores están llamados a estas grandes tareas. Como generación futura, constituirán, sin ninguna duda, el fundamento real de la sociedad socialista. Esta generación mostrará por sí misma que puede llevar a cabo el gran cometido, que lleva en su seno el porvenir de la humanidad. Todo un viejo mundo podrido debe ser aniquilado y todo un nuevo mundo debe ser construido. Pero nosotros lo lograremos, jóvenes amigos ¿no es verdad? ¡Lo lograremos! Como dice la canción:

*No necesitamos nada, esposa mía, hijo mío,  
sólo todo lo que crece gracias a nosotros,  
para ser tan libres como los pájaros: ¡solo tiempo!*<sup>1</sup>

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: [www.grupgerminal.org](http://www.grupgerminal.org)  
Para contactar con nosotros: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

1 Cita del poema de Richard Dehmel. *Der Arbeitsmann (El obrero)*